

Conducta Sexual Infantil en Estudiantes Universitarios: Un Estudio Retrospectivo

Childhood Sexual Behavior in University Students: A Retrospective Study

María Beatriz Vizcarra
Eliana Balladares
Universidad de La Frontera

Se describen los resultados de un estudio transcultural de tipo exploratorio, cuyo objetivo fue conocer las conductas sexuales infantiles más frecuentes en las diferentes etapas del desarrollo. Se utilizó una muestra de 588 estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco de 17 a 21 años, a los que se les aplicó un instrumento que indagaba sobre conductas sexuales individuales e interpersonales antes de los 12 años. Los resultados se analizan en función de estudios similares en otros países y de variables demográfica de los sujetos

In this article findings from a cross-cultural study aimed to explore most frequent child sexual behaviors in different stages of child development, are described. The sample was constituted by 588 university students from Temuco, whose ages ranged from 17 to 21 years. They completed a questionnaire about individual and interpersonal sexual behavior before age 12. Results are analyzed based on variables like gender, religion, and race, and compared with studies from other cultures.

La Psicología y la Educación consideran la sexualidad como una dimensión esencial del ser humano, cuyo desarrollo normal contribuye a un buen nivel de salud mental y adaptación social. Sin embargo, pese a esta relevancia, el estudio de la sexualidad es reciente comparado con otras áreas del funcionamiento humano y en la práctica existe una carencia significativa de información, la cual se debe en parte a la existencia de prejuicios frente al tema y el carácter privado de la conducta sexual, aspectos que dificultan la investigación (Katchaudourian, 1997). Esta carencia es especialmente significativa en nuestro país donde, a los obstáculos antes mencionados, se agrega que frente a la escasez de recursos para investigar, éstos se destinan a estudiar problemas que aparecen de mayor relevancia social.

Es así como en la mayoría de los estudios realizados en Chile sobre sexualidad, ésta aparece vinculada a problemas como embarazo adolescente (González & Molina, 1984; Rubio, Schilling, Schlein & Galán, 1987) prevalencia y prevención de enfermedades de transmisión sexual y, más recientemente, abuso sexual en niños (Arias, Ordoñez, Riquelme & Suazo, 1991). Existen muy pocos estudios acerca de la sexualidad normal a nivel de adultos y de niños y los clínicos que

trabajan con población infantil, tienden a manejar descripciones de la conducta sexual infantil basadas en teorizaciones que han perdido vigencia y generalmente carecen de comprobación empírica.

En la literatura internacional, existen estudios que han investigado diferentes conductas de tipo sexual, tanto a nivel individual como interpersonal en niños y adolescentes usando distintas metodologías. Así por ejemplo, los estudios de Kinnsey, Pomeroy y Martin en el año 1948 usando autoreporte, señalaban que el 45% de las mujeres y el 57% de los hombres habían reportado conductas de tipo sexual durante la infancia. Estudios más recientes como el de Kolodny, citado en Crooks y Bauer (1980) en el cual preguntaron a los padres sobre la conducta de niños de 6 a 7 años, indican que el 76% de las niñas y el 83.5 % de los niños habían participado en algún tipo de juego sexual con amigos o hermanos. El juego fue definido como exhibición mutua de genitales, "jugar al doctor" y frotarse la región genital simulando coito. Por otra parte en un estudio con jóvenes universitarios, el 60% de los sujetos reconoce haber tenido conductas de autoexploración sexual y el 58% declara haber participado en actividades sexuales con otros niños antes de los 12 años (Johnson, 1997). En ese mismo estudio los jóvenes reportan sentimientos variados respecto a esas conductas, desde un 39% que reporta sentirse bien a un 11% que reporta no haber sentido nada. Por último de acuerdo a algunos autores, se espera que entre el 40 y 85% de los niños demuestren algunas conductas sexuales antes de los 13 años (Finkelhor, 1983;

María Beatriz Vizcarra y Eliana Balladares, Departamento de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo debe dirigirse a María Beatriz Vizcarra. Francisco Salazar 01145, Temuco, Chile. Fono: (45) 325606. Fax: (45) 341480. E-mail: vizcarra@ufro.cl

Friedrich et al., 1992; Goldman & Goldman, 1988; Haugaard & Tilly, 1988).

Sin embargo no existe información sobre qué conductas sexuales específicas y con qué frecuencia se presentan en las diversas edades. Esta falta de información dificulta el reconocimiento de conductas que se desvían del patrón para la edad, lo que puede traducirse en una excesiva preocupación frente a conductas que serían esperables de acuerdo a la etapa del desarrollo, o en ignorar conductas que requieren intervención oportuna (Gil & Johnson, 1993).

Un mayor conocimiento de la presencia, características, factores y sentimientos asociados a las diversas conductas e interacciones de tipo sexual entre niños, es relevante para quienes se interesan en el desarrollo infantil, incluyendo investigadores, clínicos, profesores y padres. Además, la descripción de la conducta sexual de los niños puede aportar a una mejor comprensión del desarrollo sexual y de los roles de género (Haugaard & Tilly, 1988)

El presente estudio, de carácter exploratorio, tuvo como objetivo conocer el tipo de conducta sexual que se presenta en las distintas etapas del desarrollo infantil y los sentimientos asociados a ella en una muestra de estudiantes universitarios. Este estudio es parte de una investigación transcultural más amplia, en la cual se compararán los resultados con los obtenidos en muestras similares en Estados Unidos, Noruega, Nueva Zelandia y Australia.

Hipótesis

Por tratarse de un estudio exploratorio las hipótesis son de carácter general:

1. la mayoría de los sujetos de la muestra reportará haber presentado conductas sexuales de autoexploración en alguna etapa de su desarrollo.
2. la mayoría de los sujetos reportará haber presentado conductas de juego sexual en la infancia.
3. estas conductas habrán sido vivenciadas con distintos sentimientos por parte de los sujetos.
4. la mayoría de los sujetos reportará que sus experiencias sexuales no fueron conocidas por los adultos cercanos.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 700 alumnos de primero a cuarto año de las diferentes carreras que se imparten en la sede Temuco de la Universidad de La Frontera, matriculados durante el año 1998.

De éstos, 55% eran mujeres y 45% hombres y sus edades

fluctuaban entre los 17 y 38 años, con un promedio de edad de 21 años. Se obtuvo una muestra aleatoria por conglomerado seleccionada de los grupos-curso correspondientes a las diferentes facultades y carreras de la Universidad.

Instrumento

Se aplicó un cuestionario, autoadministrado, anónimo, que consta de 5 secciones en las cuales se indagaba respecto a conductas sexuales individuales e interpersonales de los sujetos, realizadas en forma voluntaria o impuesta por otro niño y los sentimientos asociados a ellas. Las preguntas se referían a conductas realizadas antes de los 12 años y se dividían en tres rangos de edades, 0 a 5, 6 a 10 y 11 a 12 años. Además se preguntaba por antecedentes generales del sujeto, los que incluían educación materna y paterna, ocupación de ambos padres, etnia, y religión a la que pertenecía antes de los 12 años. Este cuestionario, creado por Johnson (1997) y utilizado en estudios similares, fue traducido y adaptado por las autoras, mediante el procedimiento del bilingüe experto.

Procedimiento

Se realizó una administración piloto a una muestra preliminar de 40 alumnos, después de lo cual se introdujeron modificaciones para mejorar la comprensión y el formato del instrumento. Posteriormente se realizó la aplicación a la muestra definitiva. Los sujetos contestaron el cuestionario en forma colectiva, en las salas y en los horarios habituales de clases, previa autorización del docente a cargo, quien no se encontraba presente durante la aplicación. Las instrucciones fueron estandarizadas y entregadas verbalmente por las investigadoras o ayudantes de investigación. En dichas instrucciones se enfatizó el carácter voluntario de la participación y el anonimato, señalándose que quienes no quisieran responder al cuestionario podrían permanecer en la sala realizando otra actividad. Dado que en el cuestionario se preguntaba por conductas sexuales impuestas por otros niños o adolescentes, se informó que quienes se sintieran afectados por el tipo de preguntas podían contactar a las investigadoras para orientación o apoyo.

Resultados

Como primer aspecto es importante destacar que más de 100 protocolos fueron devueltos por los sujetos sin contestar o invalidados, debido a que los sujetos contestaron menos de un 20% de las preguntas, con lo que se redujo la muestra seleccionada de 700 a 588 sujetos.

En relación a las características demográficas de la muestra, se encontró que el 94.8% de los sujetos era soltero, el 3.5% casado y el 1.2% conviviente. En cuanto a la religión, el 79.4% se declaró católico, el 9.5% protestante, el 8.5% sin religión y el 2.2% refirió "otras". Respecto a la etnia, el 92.8% se consideró chileno, 4.2% se identifica como mapuche y el 2.0% se incluye en la categoría "otros". Al preguntarles por la educación del padre, tenemos que el 13.5% de los padres ha cursado enseñanza básica,

Tabla 1

Conducta Individual	0 a 5 años %	6 a 10 años %	11 a 12 años %
1. Exploración de sí mismo, incluido genitales	17.0	41.2	32.4
2. Acariciarse	6.5	24.0	28.4
3. Masturbarse hasta alcanzar orgasmo	8.0	6.6	15.8
4. Ponerse objetos en la vagina o recto	1.1	2.3	4.8
5. Mirar películas, videos revistas pornográficas	0	7.3	40.6
6. Hacerse daño en los genitales	0.6	1.3	1.8
7. Mirar a la gente en el baño, en el dormitorio sin que se den cuenta	3.8	13.7	15.5
8. Mirar su cuerpo desnudo en un espejo	5.1	22.4	41.0
9. Contacto sexual con animales	0.8	1.0	2.6
10. Pensar frecuentemente acerca de temas sexuales durante el día	0.6	5.3	27.2
11. Tener sueños con contenidos sexuales	0.1	6.8	35.7
12. Otras conductas (especificar)			

39.6% enseñanza media y 32.9% enseñanza universitaria, no contestando esta pregunta un 13.9% de los sujetos. Las madres han cursado enseñanza básica en un 16.4%, enseñanza media en un 42.8% y enseñanza universitaria en un 32.3%. Un 8.5% de los sujetos no contesta este ítem.

A continuación se describirán los resultados que se refieren a conductas sexuales en las cuales los sujetos estaban solos y conductas sexuales con pares en las cuales participaron voluntariamente.

En relación a las conductas sexuales individuales la mayor frecuencia se encontró en la conducta “ex-

ploración de sí mismo incluido genitales”, en el rango de 6 a 10 años con un 41.8%. La segunda frecuencia se encontró en la conducta “mirar su cuerpo desnudo en el espejo” en el rango de 11 a 12 años, con un 41%. Con una frecuencia similar se ubica la conducta “mirar películas, videos y revistas pornográficas, en el rango 11 a 12, con un 40.6%. Con menores frecuencias se encontraron las conductas “tener sueños con contenidos sexuales” y “acariciarse” con 35.7% y 28% respectivamente en el rango de 11 a 12 años.

Las frecuencias más bajas se encontraron en el

Tabla 2

Conducta Interpersonal	0 a 5 años %	6 a 10 años %	11 a 12 años %
1. Molestarse en el colegio, diciendo garabatos “chistes cochinos”, mirarse en el baño, levantar las faldas.	1.7	30.6	31.4
2. Besarse y abrazarse	8.5	27.9	33.4
3. Observar, junto a otro niño a la gente en el baño o en el dormitorio, sin que se dieran cuenta.	1.7	9.0	8.7
4. Mostrarse sus “partes privadas”	4.3	15.1	11.7
5. Tocar, explorar las parte privadas del otro niño.	3.8	1.7	8.4
6. Ver películas “pornográficas” juntos	0	3.3	21.1
7. Ser tocado en las “partes privadas” por el otro niño.	2.5	3.3	21.1
8. Conversar acerca del sexo	0.3	11.0	43.1
9. Insertar objetos en la vagina o el recto del otro niño.	0	1.8	3.2
10. Subirse sobre el otro niño y simular relaciones sexuales	1.5	9.2	9.9
11. Poner el pene en la boca del otro niño	0.2	1.7	2.3
12. El otro niño pone su pene en tu boca	0.3	1.3	0.3
13. Relaciones sexuales	0.5	2.0	3.0
14. Relaciones anales	0.5	1.7	2.7
15. El otro niño pone objetos en tu vagina o recto	0.2	0.8	0.5
16. Contacto sexual con animales	0	0.2	1.0
17. Otros (especificar)			

rango de 0 a 5 años, en el cual varias conductas alcanzaron menos de 1%. En el rango de 6 a 10 años las conductas menos frecuentes fueron “contacto sexual con animales” (1%) y “hacerse daño en los genitales” (1.3%); en el rango de 11 a 12 años, las frecuencias para estas mismas conductas fueron de 2.6 % y 1.8 % respectivamente.

Respecto a los sentimientos en el momento de tener las experiencias, los sujetos reportaron sentirse “muy bien” en un 5 %, “bastante bien” 6.7%, “bien” en un 46%, “regular” 21%, y “mal” en un 3.3%. Es importante señalar que un 17.4% de la muestra no contesta esta pregunta. Al analizar por género, hay una mayor frecuencia de sentimientos negativos de parte de las mujeres; es así como el 1.9% de los hombres reporta sentirse “mal”, mientras que un 4.7% de las mujeres señala lo mismo. Por otro parte, el 7.9% de los hombres refiere sentirse “muy bien”, frente a un 2.5% de las mujeres. También se encuentran diferencias por género en relación al tipo de conducta, la mayoría de las conductas se dan más frecuentemente en los hombres, como “masturbarse hasta alcanzar orgasmo” que está presente en un 45.7% de los hombres frente a un 10.6% de las mujeres, en el rango de edad de 11 a 12 años. La única conducta que se presenta más frecuentemente en las mujeres es “mirar su cuerpo desnudo en el espejo” con un 47.8% vs. un 34.8% en los hombres, en el rango de 11 a 12 años.

En relación a las conductas interpersonales, la más alta frecuencia fue para la conducta “conversar acerca del sexo” (43.1%) y besarse y abrazarse (33.4%) en el rango de 11 a 12 años. Con una frecuencia menor aparecen las conductas “molestarse en el colegio, decir chistes cochinos” con un 31.4% y “ver películas pornográficas” con 21.9% también en el rango de 11 a 12 años. Por otra parte las frecuencias más bajas en este rango fueron “otro niño pone objetos en tu vagina o recto” (0.5%) y “otro niño pone su pene en tu boca” (0.3%). Es importante señalar sin embargo que en el rango de 0 a 5 años, la mayoría de las conductas presentan frecuencias más bajas al compararlas con los otros rangos de edad.

En cuanto a los sentimientos asociados a las conductas sexuales interpersonales, los sujetos reportaron sentirse “muy bien” en un 5.7%, “bastante bien” 17.2%, “indiferente” 35.6%, “más bien mal” 12.2% y “mal” 5.9%. Un 23.3% de los sujetos no contesta el ítem.

Al analizar los sentimientos de acuerdo a la etnia, no se encontraron diferencias significativas. Es importante recordar que sólo el 4.2% de la muestra,

equivalente a 25 sujetos, se identifican como mapuches. Tampoco se encontraron diferencias en relación a la religión, mostrando sentimientos similares quienes se declaraban católicos, protestantes o sin religión.

Por otra parte en relación a quienes estuvieron involucrados en las conductas sexuales, el 68.4% reporta que éstas fueron realizadas con amigos, un 20.9% con primos, 5.2% con hermanos o hermanas y 2.8% con extraños, el porcentaje restante no contesta.

En relación a la edad, el 62.7% de los participantes refiere que los niños participantes eran de la misma edad, 12% refiere que eran uno a dos años mayores, 9.4% más de dos años mayor, 10.2% 1 a 2 años menores y 2.5% más de dos años menores.

Frente a la pregunta “algún” adulto se enteró de estas conductas, el 74% señala que no.

Discusión

Es destacable señalar como primer aspecto, el nivel de rechazo que generó la encuesta, el cual alcanzó alrededor del 15% de la muestra. Si bien esta cifra no es muy alta comparada con los niveles generales de no-respuesta en cuestionarios similares, llama la atención que las razones para no contestar en muchos casos se basaban en el rechazo por el contenido de las preguntas, lo que fue explicitado por los sujetos al momento de la aplicación. Esto confirma lo señalado por Crooks y Bauer (1980), en relación a que el tema de la sexualidad no es neutro para muchos de los sujetos, y por lo tanto quienes lo contestaron pueden diferir en cuanto a tener una actitud más abierta hacia el tema y/o mayor aceptación de su propia sexualidad, que quienes rechazaron la encuesta.

En relación a la primera hipótesis, que señalaba que la mayoría de los sujetos presentarían conductas sexuales, cabe destacar que ninguna conducta alcanza al 50% de la muestra, lo que está por debajo de las cifras de estudios internacionales (Johnson, 1997). Esta baja puede deberse a un problema de reporte, es decir los sujetos no recuerdan, niegan o se avergüenzan de señalar sus conductas sexuales o, efectivamente, los jóvenes chilenos presentan una menor frecuencia de conductas debido a un estilo de socialización más restrictiva en nuestra cultura, que no favorece la exploración y despliegue de conductas sexuales infantiles.

En relación a la segunda hipótesis, según la cual,

la mayoría de los sujetos presentarían conductas de juego sexual, considerando como juego sexual “mostrarse las partes privadas”, “besarse y abrazarse”, “tocar y ser tocado en las partes privadas por otro niño”, “subirse sobre otro niño y simular relaciones sexuales”, todo esto en un contexto de participación voluntaria, nos encontramos que tampoco esas conductas alcanzan a la mitad de la muestra, lo que nuevamente se encuentra por debajo de las cifras entregadas por otros estudios, que reportan alrededor de 58% a 60% de participación en este tipo de actividades (Johnson, 1997).

En cuanto a los sentimientos frente a las conductas individuales, los resultados indican que la mayoría de los sujetos (58%), expresan una vivencia positiva al recordar sus experiencias. Esto reflejaría que las conductas de exploración sexual en un contexto de participación voluntaria tienen un carácter placentero, y que esta connotación positiva persiste en el tiempo, a pesar de las restricciones ambientales o censura frente a este tipo de conductas. Sin embargo es importante señalar que los hombres expresan sentimientos significativamente más positivos que las mujeres, lo que podría explicarse en función de una socialización de género más restrictiva que sanciona las manifestaciones sexuales y el reconocimiento de la propia sexualidad en las mujeres. En el mismo sentido, cabe destacar que un 24.7% de las mujeres de la muestra no contesta a la pregunta sobre los sentimientos, en contraste con un 8.6% de los hombres. Esta ausencia de respuesta puede reflejar inhibición a expresar sentimientos o reticencia de las mujeres a expresar sentimientos sexuales positivos.

Al analizar los resultados de acuerdo a la etnia, encontramos que los jóvenes que se reconocen como mapuches no refieren sentimientos diferentes de los jóvenes chilenos frente a las conductas sexuales realizadas, lo que podría indicar que la mayoría de los estudiantes mapuches que ingresan a la universidad tienen un grado importante de aculturación hacia la cultura chilena dominante, por lo que no difieren en su socialización de los demás jóvenes chilenos. Otra posible explicación sería que el desarrollo sexual en jóvenes mapuches y chilenos siga patrones similares, lo que debería ser investigado en futuros estudios.

Tampoco se encontraron diferencias significativas en cuanto a sentimientos frente a las conductas sexuales, de acuerdo a la religión que profesan los sujetos. Lo anterior sugiere que la socialización de género es más relevante que la etnia o religión en

cuanto a moldear los comportamientos sexuales. Sin embargo es preciso señalar, en lo que se refiere a religión, que sólo se preguntó por adscripción religiosa y no por el grado de observancia, lo que debería considerarse en futuros estudios.

Al comparar los sentimientos experimentados por los sujetos frente a las conductas interpersonales versus personales, no aparecen diferencias significativas en cuanto a los sentimientos generales, sin embargo al igual que en el estudio de Johnson, los sujetos expresan menos sentimientos de culpa cuando se trata de experiencias compartidas con otros niños, lo que se atribuye a que en este contexto disminuye la responsabilidad individual frente a la conducta (Johnson, 1997).

En cuanto a la relación con los otros niños involucrados en las conductas sexuales, en su mayoría, éstos eran amigos y con menor frecuencia primos y hermanos. Esto podría indicar que los niños requieren un grado de familiaridad para el juego y la experimentación sexual, sin embargo, la familiaridad extrema tiende a inhibir la experimentación, posiblemente debido al tabú del incesto o la inhibición de la sexualidad relacionada con el contacto cotidiano (Katchadourian, 1997). Por otra parte la mayoría de los niños tiende a compartir juegos sexuales con niños de su misma edad, lo que refleja que este tipo de juego es parte de una gama de actividades que expresan curiosidad, exploración y contacto interpersonal gratificante.

Por último, frente a la hipótesis que sugería que la mayoría de los adultos no estaría en conocimiento de las actividades sexuales de los niños, esto se confirma ampliamente, ya que en tres de cada cuatro niños, los adultos a cargo ignoraban la ocurrencia de éstas conductas. Esta situación confirma la dificultad de observar directamente la conducta sexual de los niños para generar información al respecto. Por otra parte sugiere que los niños inhiben u ocultan el juego y la exploración sexual, debido a que perciben que estas conductas no son aceptadas por la mayoría de los adultos.

Consideramos que estos hallazgos, aunque preliminares, son aportadores en la medida que entregan información que no existe en nuestro país. Sin embargo, se hace necesario continuar en esta línea de investigación, ampliando la muestra a sujetos de distintas edades y condiciones para aumentar su representatividad y capacidad de generalización de los resultados. También se requeriría modificar el procedimiento de recolección de datos, lo que incluye modificaciones del instrumento para hacerlo más breve, así como las instrucciones y

condiciones de aplicación, para permitir una mayor apertura de los sujetos frente al tema y por lo tanto una mejor cantidad y calidad de información.

Finalmente, creemos necesario complementar esta información cuantitativa con investigación cualitativa orientada a conocer las percepciones y creencias de jóvenes y adultos frente a la sexualidad infantil.

Referencias

- Arias, L., Ordoñez, X., Riquelme, S. & Suazo, G. (1991). *Prevalencia de sujetos con antecedentes de abuso sexual en una muestra de estudiantes de enseñanza media urbanos y rurales de IX Región*. Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Crooks, R. & Bauer, K. (1980). *Our sexuality*. California: The Benjamin/Cummings Company Inc.
- Finkelhor, D. (1983). *Childhood sexual experiences: A retrospective survey*. New Hampshire: Unpublished Manuscript.
- Finkelhor, D. (1986). *A sourcebook on child sexual abuse*. USA: Sage Publications.
- Friedrich, W., Grambsch, P., Damon, L., Kovarola, C., Wolfe, V., Hewitt, S., Lang, R. & Broughton, D. (1992). The child sexual behavior inventory: normative and clinical findings. *Psychological Assessment* 4(3), 303-311.
- Goldman, R. & Goldman, J. (1988). *Show me yours understanding children's sexuality*. New York: Penguin Books.
- Gonzalez, E. & Molina, R. (1984). Actitud de la adolescente embarazada, de su pareja y de su familia frente al embarazo. *Cuadernos Médicos Sociales*, XXV(3), 112-117.
- Gil, E. & Johnson T. C. (1993). *Sexualized children: Assessment and treatment of sexualized children and children who molest*. USA: Launch Press.
- Haugaard, J. & Tilly, C. (1988). Characteristics predicting children's responses to sexual encounter with others children. *Child Abuse and Neglect*, 12, 218-219.
- Johnson, T. C. (1988). Child perpetrators, children who molest other children: Preliminary findings. *Child Abuse and Neglect*, 12, 219-229.
- Johnson, T. C. (1990). Child sexual behavior checklist. In *Treatment exercises for victims of abuse and children with sexual behavior problems*. South Pasadena CA.
- Johnson, T. C. (1991). Understanding the sexual behavior in children. *SIECUS Report*, Agosto-Septiembre.
- Johnson, T. C. (1995). Assessing young children sexual behavior in the context of child sexual abuse evaluations. In Taraney (Ed.). *True and false allegations of child sexual abuse, assessment and case management*. New York: Brunner/Mazel.
- Johnson, T. C. (1997). *Sexual behaviors in children twelve years and younger: a retrospective study*. Manuscript, presented at San Diego Children's Hospital Conference. San Diego California.
- Katchadourian, H. (1997). *La sexualidad humana*. Chile: Fondo de Cultura Económica Chile. S.A.
- Kinnsey, A., Pomeroy, W. & Martin, C. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia: Saunders.
- Kinnsey, A., Pomeroy W. & Martin, C. (1955). *Sexual behavior in the human female*. Philadelphia: Saunders.
- Rubio, L., Schilling A., Schlein, J. & Galán, G. (1987). Actividad sexual y métodos anticonceptivos en varones universitarios. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 52(4), 255-264.